

Las limitaciones del petróleo como estrategia de desarrollo*

La administración pasada llevó a cabo una política petrolera que tuvo éxito desde el punto de vista del crecimiento económico, pero que fracasó como estrategia nacional de desarrollo. De tal suerte que los beneficios del desarrollo petrolero parecen haberse esfumado, y para 1982 la economía mexicana enfrentó un freno a su crecimiento y experimentó una de las peores crisis de su historia.

El doctor Gabriel Székely en su libro *La Economía Política del Petróleo en México*, responde a la necesidad de estudiar las causas que provocaron esta situación y para ello, hace una revisión de las principales características del «modelo» de crecimiento económico de México desde los años cuarenta hasta 1976, como punto de referencia, para llegar así al análisis de las políticas petrolera y económica, y de sus resultados durante el periodo de 1977 a 1981.

En 1976, el gobierno de López Portillo esperaba que a través de la generación de ingresos por concepto de la exportación de petróleo, éste sería el eje para

poner en práctica cinco objetivos fundamentales de su política económica: “Restablecer altas tasas de crecimiento [...] Promover las inversiones —con énfasis especial en el crecimiento de la inversión privada. Fortalecer las finanzas del sector público. Lograr el equilibrio del sector externo de la economía [...] y] mejorar las condiciones socioeconómicas de las clases trabajadoras”, de acuerdo con el propio Székely.

Paradójicamente, sus objetivos se hacían cada vez más ambiciosos como lo demuestra el autor al analizar los planes de desarrollo y el Programa de Energía, en los que se observa que las metas de producción y de exportación de petróleo, fueron aumentando para hacerlas compatibles con los objetivos de una política económica más ambiciosa. Pero conforme el régimen tocaba a su fin, era evidente que entre los objetivos de la política económica y los resultados obtenidos había una brecha sustancial. Por lo tanto, el presidente López Portillo fracasó en su intento de utilizar

* Gabriel Székely. *La Economía Política del petróleo en México 1976-1982*, México, El Colegio de México, 1983.

al petróleo como estrategia nacional de desarrollo.

El investigador postula y llega a demostrar —apoyado en una amplia documentación—, que “la política petrolera de México ha sido un éxito si se observa el crecimiento de las reservas probadas, la producción y exportación de petróleo, la refinación, y la producción de gas natural”. En este aspecto, es evidente el éxito alcanzado por PEMEX. Este éxito sin embargo, no tuvo su contrapartida en el fortalecimiento de las finanzas públicas, en el impulso a la inversión —especialmente de la inversión privada—, sino que por el contrario, provocó un proceso creciente de inflación y un agravamiento de la deuda externa, factores que fueron importantes en el desencadenamiento de la crisis actual; crisis que fue el desenlace final de la administración Lópezportillista. El petróleo había marcado así, el auge financiero de fines del sexenio pasado, pero también simbolizó la crisis financiera que se inició en 1982.

En síntesis, las conclusiones básicas del autor en este trabajo se pueden resumir en dos. La primera se funda en que “existió una brecha sustancial entre los objetivos del gobierno y los resultados obtenidos”. Y la segunda, es que “las políticas gubernamentales estuvieron dirigidas fundamentalmente a restablecer altas tasas de crecimiento económico y no a efectuar reformas

económicas y sociales importantes”.

Cabe señalar por último, que el autor con el evidente deseo de librarse de «compromisos» advierte: “El que existe una brecha entre objetivos y resultados es más bien la regla que la excepción [...] La crítica que aquí se elabora pretende ser constructiva. El objetivo no es culpar o juzgar a aquellos individuos que tuvieron bajo su control la toma de decisiones durante la administración anterior”.

La verdad es que, sin tomar en cuenta la posición que asume el doctor Székely, es indudable la relevancia que logra a lo largo del estudio, de un periodo dinámico y vital de nuestra historia económica y social reciente, y nos pone en guardia para no estar lamentando las mismas decisiones erróneas al final del presente sexenio. A pesar de que por las cuestiones que se plantean en la obra que comento, me llevan a concluir que el petróleo demostró en el pasado reciente, sus grandes limitaciones para hacer de él la base de una política nacionalista de desarrollo, tanto por la inestabilidad del ciclo al que está expuesto, como porque un país como el nuestro no puede permanecer al margen del mercado petrolero mundial para diseñar una estrategia interna de desarrollo. JAIME BAUTISTA ROMERO.*

* Técnico académico, IIEC-UNAM.